

becado por el Servicio de Intercambio Académico de Alemania Federal. Durante su viaje visitó Alemania, Suiza y Dinamarca. Durante su permanencia en Alemania, estuvo en Hamburgo, Berlín, Stuttgart, Colonia y Munich, ciudades en las que estuvo en contacto con los más importantes centros musicales y de ópera.

La Editora Breitkopf und Härtel, una de las más importantes del país, se interesó por sus obras que abarcan composiciones orquestales y de cámara, entre las que se destacan "Interludio 1959", "Estratos" y las cantatas "Leyenda de la Creación" y "A la nueva Eva".

Durante su visita a Alemania, le hicieron el encargo de escribir dos "Musical", género relacionado con la comedia musical. Dentro del campo de la dirección orquestal tuvo ofrecimientos muy atractivos, entre ellos: la dirección en Bayreuth de una ópera de Wagner en la temporada 1972 y la grabación de un concierto con la Orquesta de la Radio de la Suisse Romande. Además, tanto la Radio de Berlín con la de Stuttgart, se interesaron por difundir música chilena y latinoamericana.

Conferencias del musicólogo Gilbert Chase en Chile.

Un ciclo de conferencias ofreció tanto en Santiago como en diversas ciudades del país el escritor, educador y musicólogo Gilbert Chase, especialista en música latinoamericana.

Inició esta actividad en el Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas de la Universidad de Chile, con una conferencia sobre "Las ciencias sociales y musicología", seguida, al día siguiente, por una mesa redonda en la que se habló sobre "Teoría y problemática de la vanguardia".

En Temuco y Valdivia, el conferencista disertó sobre "Algunas ideas estéticas del arte"; en el Departamento de Música de la Universidad Católica de Valparaíso, habló sobre "Espíritu y forma del arte norteamericano", conferencia que en Santiago dio en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, sede en la que, además, tuvo un diálogo informal sobre música rock.

El profesor Chase ha ocupado importan-

tes cargos como Agregado Cultural de su país en Lima y Buenos Aires. Fue Director de la Escuela de Música de la Universidad de Oklahoma, Decano Subrogante de la Facultad de Bellas Artes y Primer vicepresidente del "Inter-American Music Center" y luego su Presidente. En la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, ha sido profesor de Historia de la Música y de estudios sobre música Latinoamericana y director del "Inter-American Institute for Musical Research". En la actualidad ocupa el cargo de director de "Yearbook for Inter-American Musical Research".

Inauguración de la Sala de Conciertos de los Coros Polifónicos Santa Cecilia de Temuco.

El 24 de mayo de este año, dentro del marco de las celebraciones del vigésimoquinto aniversario de la fundación de los Coros Polifónicos Santa Cecilia, que dirige Lucía Hernández, se inauguró la Sala de Conciertos de esta organización de música de cámara. Esta sala de conciertos, la única de la ciudad de Temuco, cuenta con capacidad para 700 personas, un escenario en el que podrá tocar una orquesta sinfónica completa y está dotada de los adelantos acústicos que requiere una sala que estará exclusivamente destinada a la música.

Todas las entidades musicales del país se unieron a la celebración de los Coros Polifónicos Santa Cecilia. El Departamento de Música y el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile se hicieron representar por el pianista Cirilo Vila y el tenor Hans Stein quienes, conjuntamente con el Coro Polifónico, actuaron en el primer concierto. El Instituto de Música de la Universidad Católica envió al Cuarteto de Cuerdas integrado por Jaime de la Jara, Fernando Ansaldo, Manuel Díaz y Arnaldo Fuentes; la Orquesta Filarmónica de Temuco, que dirige Hernán Barria, ofreció un concierto con obras de Beethoven, Vivaldi, Scarlatti, Telemann y Boyce y el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura presentó al violinista Patricio Cobos, con John Adams, al piano, y la Universidad Austral de Valdivia fue representada por destacadas personalidades de la Facultad de Bellas Artes.

CORO FAMILIA DOMINGUEZ

El movimiento coral chileno fue sorprendido no hace mucho por un acontecimiento poco común, la existencia de un grupo coral familiar, los padres y trece hijos, que en el seno del hogar y muy sencillamente, cantaban por el placer de hacer música y para así estrechar mejor sus vínculos de

afecto. Este caso único en Chile —singular también en cualquier parte del mundo— tiene otro rasgo sobresaliente, se trata de una familia en la que cada uno de sus miembros posee oído absoluto, goza de afinación perfecta y canta con una frescura y espontaneidad musical poco común. El "Coro Do-

minguez" —integrado por don Manuel Domínguez Correa, su esposa, doña Luz María Benítez de Domínguez y sus hijos: Manuel José (21), Jorge (20), Francisca (18), Luz María (17), Felipe (16), Rebeca (14), Patricia (13), Pilar (11), Bernardita (10), María Elena (8), Carolina (6), Cecilia (4) y Olga (3)— cantaba aquellas canciones que la madre enseñó a sus hijos antes de que aprendieran a hablar y que ella y su esposo habían cantado en el Coro Femenino y el Coro Masculino de Viña del Mar, dirigidos ambos por Silvia Soubllette, hoy día directora del Grupo de Música Antigua de la Universidad Católica. Los esposos se conocieron cantando y sus hijos, insensiblemente, a medida que crecían, se sumaban al canto de los hermanos mayores. Esta familia que canta y que durante largos años hizo música en el anonimato del hogar y de la familia, por mera casualidad, fue descubierta por Mario Baeza, el destacado director coral chileno.

Fue así como el país suyo, de improviso, que contaba con un grupo coral delicioso, que cantaba un repertorio refinado, que abarcaba villancicos tradicionales, algunas obras de los maestros renacentistas y barrocos y canciones de compositores latinoamericanos.

Mario Baeza es hombre de acción, con sencillez puso todos sus conocimientos y práctica coral al servicio de esta familia tan poco común. Los impulsó a trabajar profesionalmente y los presentó al público en conciertos, en televisión, giras por el país y en abril de este año los llevó al extranjero. Los conciertos ofrecidos en San Juan, Mendoza, Córdoba, Río Cuarto, Rosario y Buenos Aires fueron la consagración definitiva del "Coro Domínguez", al que la crítica argentina alabó sin reservas y el público aplaudió con entusiasmo, llenando las salas de conciertos.

Al regresar al país, el "Coro Domínguez" actuó en el Goethe Institut, cantando el mismo programa de la gira a Argentina. Les escuchamos obras de Josquin des Prés, Jannequin, Orlando di Lasso, Giovanni della Croce, Tomás Luis de Victoria y del Cancionero de Upsala; coros de Kaspar Bachofen y Purcell y la Cantata "Alles, was ihr tut mit Worten oder mit Werken" de Buxtehude; canciones tradicionales españolas, latinoamericanas e internacionales y villancicos navideños. Este concierto, dirigido por Mario Baeza, nos produjo tan honda impresión artística y humana, que decidimos entrevistar a la familia Domínguez.

El hogar de los Domínguez Benítez responde al clima que ellos traslucen en sus presentaciones públicas; una gran familia unida por estrechos lazos afectivos, hijos que conviven con sus padres en un plan de igualdad y una absoluta espontaneidad fren-

te a la labor musical común. El gran lujo del hogar son los dos pianos de cola del salón en que nos reciben y el encanto de los niños, de todas edades, que acuden bulliciosos a recibirnos.

Queremos ante todo saber el secreto del ancestro musical de la familia, porque, al llegar a visitarlos, nuestras informaciones eran escasas, seguíamos impresionados por el resultado del concierto escuchado y por la desenvoltura con que niñas de once y diez años cantaban como solistas con afinación perfecta y musicalidad fuera de lo común.

La señora Luz María, rodeada por las chicas menores que se apretujan contra ella, nos responde serena y sonriente:

—En mi familia siempre hubo músicos, la veta musical nos viene por la línea Asmussen. Mi abuela Asmussen fue concertista en piano en Copiapó, la ciudad minera que fue centro cultural del país a principios del siglo, su influencia fue decisiva y todos sus hijos siempre hicieron música. Personalmente estudié un poco de piano con el maestro van Doren y participé durante la juventud en los coros que en Viña del Mar dirige Silvia Soubllette Asmussen, mi prima. Silvia creó el Coro Femenino, el Coro Masculino y posteriormente el Coro Mixto de la Universidad Católica de Valparaíso, en esa época era una niña de quince años, pero todo un movimiento musical se desarrollaba a su alrededor.

La música también es importante en la rama paterna. Don Manuel Domínguez nos cuenta que su abuelo, don Manuel, participó activamente en el movimiento musical de principios de siglo en Santiago y que conjuntamente con otros aficionados logró que la Orquesta Nacional de Conciertos, bajo la dirección del maestro Nino Marcello, tocara el novenario Beethoveniano en 1913.

La pareja se conoció en el Coro Mixto de la Universidad Católica de Valparaíso. Iniciaron su vida matrimonial en una gran casona de campo, iluminada por velas, y a medida que los niños crecían, la señora Luz María, para mantenerlos tranquilos y evitar accidentes, comenzó a cantar con ellos. Fue así como la música se transformó en la vida misma de los niños.

—Preparábamos conciertos para festejar cada acontecimiento familiar, tercia Felipe, muchacho de un entusiasmo y vivacidad sorprendente, quien estudia violín en la Universidad Católica, pero que también quiere convertirse en el futuro director del coro familiar, para lo cual estudiará dirección coral con Mario Baeza. Ahora deseamos incorporar algunos instrumentos al coro —agrega— y es por eso que Manuel José, nuestro hermano mayor, estudia viola de gamba en la Universidad Católica; Francisca, guitarra

en el Conservatorio Nacional; Pilar, violín; Patricia, María Elena y Carolina, piano; Rebeca y Bernardita, flauta dulce.

Queremos saber cómo concieron a Mario Baeza. La familia al unísono alaba al maestro, con entusiasmo nos cuentan que todo se lo deben a él.

—Nuestro hijo Manuel José —nos dice doña Luz María— entró al Coro de la Universidad Técnica y cuando el conjunto fue seleccionado para representar a Chile en el Festival Coral organizado por el Lincoln Center of Performing Arts, en Nueva York, lo invitamos a casa porque yo quería saber con quién viajaría Manuel José al extranjero. Mario Baeza nos escuchó y a su regreso tomó todas las decisiones. Nos sacó de la casa, nos enseñó un verdadero repertorio de conciertos, nos forzó a trabajar profesionalmente. Tenemos dos ensayos por semana, nos hace trabajar por voces; se sienta al piano y en diez minutos prepara a un grupo, el que pasa al comedor a seguir ensayando mientras él trabaja con el otro, en media hora podemos cantar todos juntos una obra fácil.

Para ellos es la cosa más corriente preparar una obra a cuatro voces en breve tiempo. No todos los niños saben música, pero eso no importa, tienen una memoria musical prodigiosa y aprenden de inmediato. En menos de dos años de trabajo, Mario Baeza les ha enseñado un repertorio que asciende a sesenta obras, entre las cuales algunas difficilísimas, como la Cantata de Buxtehude.

Después de la gira a Argentina toda la familia siente que ha adquirido una responsabilidad que los atemoriza un tanto. Deseamos saber cuál fue la recepción que tuvieron fuera del país. Una de las chicas vuela escaleras arriba para traernos recortes de la prensa argentina. Transcribimos algunos de los titulares de crónica y críticas: "Ellos cultivan la felicidad, pero a través del canto"; "El canto de todos, en el canto de una familia"; "De Chile, donde todo el país es un solo Coro, una familia que canta simplemente por amor"; "Una honrosa visita"; "Familia Domínguez: Once para el canto"; "Una Familia chilena canta para el mundo", etc. Entre las críticas, merece destacarse la de "La Capital" de Rosario, del 30 de abril, dice: "Antes que cualquier apreciación estrictamente musical, acaso por encima de un juicio de valor en el plano estético —si es que este tipo de valoración en realidad existe— debemos decir que la presentación del coro de la Familia Domínguez fue el encuentro con algo que muchas veces se ha perdido: la frescura, la espontaneidad, el canto esencial que todos pueden comprender y lo que es mucho mejor, compartir. Por eso, para el público congregateo en El Circulo, el canto de esta en-

cantadora familia chilena fue la expresión de un canto que la mayoría siente en su interior y que pocas veces puede llegar a expresar, a ofrecer a los demás... Y su director Mario Baeza G., se integra en ese grupo con una extraordinaria simpatía. Por eso desde el comienzo, el público se sintió lógicamente cautivado, se entregó por entero a esa música que surgía desde lo muy hondo, llegando a todos. Pero además de todo esto, este coro familiar es mucho más que eso. Es un coro donde se trabaja con seriedad, donde se logran aciertos interpretativos plenos, donde se saben utilizar con suma inteligencia las posibilidades vocales de un grupo limitado en su número y por la edad de sus integrantes, con voces cambiantes. La tarea en este sentido, de Mario Baeza como un hombre que comprende cabalmente su oficio puede llegar a marcar con un gesto, con una mirada, cada matiz que la obra requiere...". En "Los Principios", de Córdoba, del 23 de abril, el crítico J. V. E. escribe: "... Constituido por 14 voces mixtas, el Coro, no profesional, presentó una admirable efusión vocal y homogeneidad coral. La capacidad de su director, maestro Mario Baeza G. ha hecho posible la formación de un magnífico repertorio clásico y popular de amplio espectro, adaptado a la capacidad "amateur" de sus integrantes. El resultado ha sido sumamente halagüeño, brillante y conmovedor como lo demostró con su actuación en el Rivera...".

Hemos transcrito parte de estas críticas porque responden exactamente a lo que el público chileno sintió y comprobó al escuchar a la familia Domínguez en el concierto del Goethe Institut.

No obstante, este no es el único concierto que han ofrecido en Santiago, el primero fue en 1970. Han cantado también a lo largo del país: en Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, San Felipe, en los Festivales Corales de Santa Cruz, en Linares, en el Festival de Punta Arenas y en Tierra del Fuego donde fueron invitados por Enap, ocasión en que dieron tres conciertos en un día. Toda esta actividad la han realizado en año y medio. Además, durante la época navideña, han ofrecido conciertos en Iglesias y poblaciones, en las que han cantado un hermoso repertorio de Navidad.

A nuestra pregunta, y ¿cuál será la labor futura del Coro "Familia Domínguez"?, responde, como es lógico, el director del conjunto, Mario Baeza.

—El inmediato ya lo hemos planeado, pero, ¿qué decir del futuro? Ese es el gran problema. No hay que olvidar que se trata de una familia constituida por un grupo de gente joven; los hay estudiando, otros se casarán más o menos pronto, ¿querrán seguir cantando después? No hay que olvidar que

todo lo humano es cambiante. Además, existe otro problema, congeniar la máxima seriedad musical con la espontaneidad de la vida familiar. Como director tengo que exigir disciplina, sin la que no se puede lograr perfección, pero tengo que conciliarla con la soltura y la naturaleza. Además los niños tendrán que hacer estudios musicales y vocales, pero sin forzarlos a emprender una carrera que para alguno, quizá, pueda no ser su vocación. En fin, es el tiempo el que concretará la ruta a seguir.

—La primera etapa fue —sigue diciéndonos Mario Baeza— aunar al conjunto y hacerlo cantar, esto fue en 1969. Al año siguiente se creó el repertorio y la etapa 1971 será transformar al Coro Domínguez, de simpatías aficionados, en aficionados responsables frente a la música. Es por eso que he insistido en que Manuel Domínguez papá tome clases de piano y los niños aprendan a tocar diversos instrumentos. Todos están estudiando solfeo y estoy cierto que a fines de año todos sabrán leer música, inclusive las pequeñas.

—Con respecto al plan de acción inmediato, tenemos dos conciertos en perspectiva. Primero, preparar un programa con obras musicales para niños, ya sea el que nos ofrece el repertorio universal, o bien con obras

escritas especialmente con esta finalidad; lo que pretendo es ofrecer un concierto a base de obras dirigidas a los niños. El otro será una Velada Musical con la Familia Domínguez. El conjunto ejecutará música instrumental y coral; los padres tocarán el piano, cada uno de los niños intervendrá tocando el instrumento que está estudiando y se incluirán obras para voz y conjunto instrumental, para coro e instrumentos. La finalidad es demostrarle a otras familias que en el hogar se puede hacer música en conjunto, revelándoles la maravillosa unidad que la música ofrece a los que la hacen con amor. Para la familia Domínguez este programa será una especie de examen final, el que nos demostrará a todos los progresos vocales e instrumentales sobre los cuales se cimentará el futuro.

Mario Baeza termina la conversación contándonos que, para la familia Domínguez, este salto a la vida musical chilena pública ha sido un incentivo importante que les abrió un camino nuevo, una perspectiva que ninguno de ellos soñaba antes de 1969. No obstante, esta familia que canta no pretende otra cosa que ser una "familia que canta" y que trata de hacerlo lo mejor posible. Espera, sí, que este nuevo rumbo no rompa aquello que es su mayor anhelo: permanecer unida alrededor de la música.

VIII CONCURSO INTERNACIONAL DE PIANO "FEDERICO CHOPIN" ES DIFUNDIDO EN CHILE

En 1970, en Varsovia, se realizó el VIII Concurso Internacional de Piano "Federico Chopin" el que, gracias a la iniciativa de la profesora y pianista chilena Flora Guerra, miembro honorífico del jurado en esta oportunidad —jurado en 1955 e invitada como observadora del Concurso en 1965— solicitó y obtuvo del Ministro de Cultura y Bellas Artes de Polonia, señor Plaza (se pronuncia Pausa), la donación de las grabaciones en cinta magnética de un programa que ella seleccionó y que incluye la actuación de 16 de los 90 participantes en la primera etapa y las segunda y tercera etapas completas del Festival. Las cintas fueron enviadas desde Varsovia a través de la Embajada de Polonia en Chile, sede diplomática que ha prestado su entusiasta colaboración a la difusión de este valiosísimo material.

En una serie de 16 audiciones realizadas en la Sala de la Reforma, con el auspicio del Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas de la Universidad de Chile, numeroso público tuvo la premisa de escuchar, entre el 21 de abril y el 20 de mayo, a los mejores intérpretes de este gran torneo internacional.

Dentro de las etapas segunda y final de Premios del Festival, el público integrado por músicos, alumnos y aficionados, pudo comparar las actuaciones de los triunfadores: Garrick Ohlsson, de E.E. UU., primer premio y premio a la mejor interpretación de mazurkas; Hitsuko Uchida, de Japón, segundo premio; Piotr Paleczny, de Polonia, tercer premio y premio a la mejor Polonesa; Eugene Indjio, de E.E. UU., cuarto premio; Natalia Gawrilowa, de la URSS, quinto premio y Janusz Olejnczak, de Polonia, sexto premio; y a los seis premios honoríficos, otorgados del primero al sexto a los pianistas: Emanuel Ax, de E.E. UU.; Ikuo Endo, de Japón; Karol Nicze, de Polonia; Iván Klansky, de Checoslovaquia; Alain Neveux, de Francia y a Irina Smolina, de la URSS, respectivamente.

Entre los pianistas de la primera etapa se escuchó a las dos alumnas de la profesora Flora Guerra, en el Conservatorio Nacional de Música, seleccionadas en el Concurso Nacional Chopin, para concurrir al Festival: Elisa Alsina y Ariadna Colli.

Esta primera etapa de difusión del VIII Festival de Chopin de Varsovia, tuvo más bien carácter pedagógico al repetirse innumerables obras interpretadas por diversos